

**ENTREGA DEL PREMIO “ING. LUIS V. MIGONE” EDICIÓN 2007
AL ARQUITECTO MARIO ROBERTO ÁLVAREZ**

25 de octubre de 2007

I. Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli.

II. Presentación del premiado por el señor Académico de Número, Ing. Eduardo R. Baglietto.

III. Conferencia del Arq. Mario Roberto Álvarez sobre: *70*.

**ENTREGA DEL PREMIO “ING. LUIS V. MIGONE” 2007
AL ARQ. MARIO ROBERTO ÁLVAREZ**

25 de octubre de 2007

**Palabras de apertura del acto a cargo del señor Presidente
de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli**

Señoras y Señores:

Me corresponde la apertura de este acto en el que se entregará el Premio “Ing. Luis V. Migone” que la Academia Nacional de Ingeniería adjudica cada tres años a un arquitecto o ingeniero civil, egresado de una universidad argentina, que se haya destacado por su actuación en las construcciones civiles o el urbanismo.

En este caso, el premiado es el Arquitecto Mario Roberto Álvarez, a quien le agradezco, en nombre de esta Academia, haber aceptado esta distinción.

El Académico Titular Ing. Civil Eduardo R. Baglietto tendrá a su cargo la presentación del Premiado con este Premio Migone, que es “de consagración”, según establece su Reglamento. Yo sólo quiero decir que no pretendemos consagrar a alguien hace tiempo está consagrado por la excelencia de su tarea profesional y por los numerosos reconocimientos previos de dicha excelencia. Sí quiero decir que es nuestro propósito señalar públicamente el valor que los argentinos como Mario Roberto Álvarez agregan a nuestro país, especialmente en días como los que estamos viviendo, en que las escalas de valores están trastocadas.

El Ing. Civil Luis Vicente Migone, que podemos llamar Patrono de esta distinción, fue un proyectista y constructor de numerosas obras de vivienda, especialmente en el segundo cuarto del siglo pasado, tal como podemos constatar si leemos las firmas en los frentes de muchos edificios en la zona norte de nuestra ciudad de Buenos Aires.

Migone integró el grupo de los cuatro Académicos Fundadores de la Academia Argentina de Ingeniería en 1970 y luego, del primer contingente de

veinte Académicos de Número de la misma, hasta que le fue reconocida a ésta la condición de Academia Nacional en 1980.

Además de su actividad como proyectista y constructor de edificios, Migone tuvo otras inquietudes: Fue fundador de la Cámara Argentina de la Construcción y Presidente del Centro Argentino de Ingenieros. Además, bregó para que nuestro país tuviera una ley de Urbanismo que pusiera orden en los diferentes asentamientos poblacionales. Lamentablemente, y pese a los esfuerzos que siguieron, todavía no existe dicha ley y tenemos poblaciones expuestas a riesgos inaceptables en zonas inundables, en las orillas de ríos, aguas abajo de presas y otras, muchas de ellas vinculadas a la seguridad.

Se que Álvarez comparte muchas de las inquietudes que tuvo Migone y lucha para resolverlas después de más de 70 años de egresar de la facultad, con el ímpetu entusiasta propio de un joven.

Encontramos así unas coincidencias notables de inquietudes entre un ingeniero civil y un arquitecto argentinos, que deseo destacar para aventar la popular fábula de la rivalidad entre arquitectos e ingenieros civiles. Hay un innegable traslape de funciones, que es el lugar propio de la interdisciplinariedad de la que resultan las mejores construcciones.

A los que tengan dudas, les dejo planteada una pregunta: ¿el genial Filippo Brunelleschi, proyectista de la cúpula de Santa María del Fiore en Florencia, era arquitecto, ingeniero o constructor? ¿O las tres cosas a la vez? ¿O tal vez algo más?

Le entrego al Premiado el diploma y la medalla que lo acreditan y cedo la palabra al Ing. Baglietto.

Palabras de presentación del Premiado, Arq. Mario Roberto Álvarez a cargo del Académico de Número Ing. Eduardo R. Baglietto

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería

Sres. Académicos

Sr. Arq. Mario Roberto Álvarez

Señoras, Señores:

Es un gran honor tener la responsabilidad de presentar, en nombre de la Academia Nacional de Ingeniería, a un maestro de la Arquitectura Argentina, el Arq. Mario Roberto Álvarez.

La Academia otorgó el premio “Ing. Luis V. Migone” al Arq. Álvarez, premio que, como deseo recalcar, es “un premio de consagración” y entiende que esta distinción es un justo reconocimiento a una más que intensa, larga y prolífica actividad profesional. Es un premio de consagración a quien nos alegra el espíritu cuando, caminando por Buenos Aires, admiramos la concreción de sus proyectos, elegantes, perdurables, sencillos y pensados para ser vividos. Es también un premio a quien le reconocemos una actividad y una preocupación por el desarrollo de la ciudad y por el prestigio de la profesión, que van más allá del diseño exitoso de un edificio.

Me voy a referir, brevemente a dos aspectos de la actividad de nuestro galardonado. En primer lugar, haré una breve referencia a su currículum. Y en segundo lugar quiero destacar los aspectos que considero más relevantes de su actuación, en relación con la Ingeniería y con el concepto que define el premio Migone.

1. Currículum

Mario Roberto Álvarez nació en noviembre de 1913.

Medalla de oro del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1931, y nuevamente Medalla de oro de Arquitectura en la entonces Facultad de Ciencias Exactas,

Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en 1936. Como él mismo relata, con sentido del humor, le preguntaban por qué no estudiaba un poco más, para así recibirse de ingeniero .

En 1934, era Presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura. Le sigue en 1938 una beca que lo lleva a un largo e instructivo viaje de estudios en Europa y en 1942 obtiene la Medalla de Oro y Gran Diploma de Honor en el IV Salón Nacional de Arquitectura, primero de una larguísima serie de premios nacionales e internacionales.

En 1976 es designado Miembro Honorario del “American Institute of Architects” de Estados Unidos y en ese momento es reconocido entre los diez mejores arquitectos del mundo (no norteamericanos). Para esa fecha y desde 1909, sólo 189 arquitectos en el mundo habían recibido esa distinción.

En 1982 es designado Académico de Número de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Y en 1986 recibe tres premios Cincuentenario de la Cámara Argentina de la Construcción por haber realizado tres entre las diez mejores Obras de Arquitectura en los cincuenta años de vida de la Cámara.

Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires, Profesor Plenario de la Universidad de Belgrano, es, desde hace diez años, Académico titular de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

No deseo ocupar tiempo de su exposición con la larga lista de premios en las bienales de Arquitectura, sus 18 intervenciones en el Colegio de Jurados de la Sociedad Central de Arquitectos, y sus múltiples exposiciones en Congresos Panamericanos e Internacionales de Arquitectura.

Es el Arquitecto que ha proyectado y dirigido más metros cuadrados de edificios en el país.

Deseo destacar algunas de sus obras que engalanan Buenos Aires: el Edificio SOMISA, el primero en el mundo con estructura totalmente construida con chapas de acero de producción de la misma SOMISA (y en el cual tuve el placer de ocuparme del cálculo y proyecto final de las estructuras, fabricadas por TECHINT); el edificio IBM, otro símbolo de Buenos Aires; los edificios de la Avda. del Libertador, con su especial diseño; el Teatro General San Martín. Todos edificios con 20 o 30 años de antigüedad pero con un estilo que los hacen presentes, como concebidos hoy.

No puedo dejar de citar la Galería Jardín, el Hotel Costa Galana en Mar del Plata y los notables edificios que sellaron un estilo en Punta del Este, Uruguay

2. Su relación con la Ingeniería y el Diseño Urbano

Si bien todo lo anterior es impactante y más que justifica este Premio Consagración, quiero referirme al segundo aspecto que cité al comienzo: su relación con la Ingeniería y su preocupación por los problemas de diseño urbano.

El Arq. Mario Roberto Álvarez fue designado en el año 2000 Socio Distinguido Honorario del Centro Argentino de Ingenieros, distinción que comparte con nuestro Presidente, Ing. Arturo Bignoli y muy pocos ingenieros más.

Miembro de la Comisión de Honor de la Semana de la Ingeniería del CAI en múltiples oportunidades.

El año 2005, el CAI cumplió 110 años y desarrolló una intensa Semana de la Ingeniería que tuve el honor de organizar y presidir. Y en dicha ocasión se desarrolló un panel bajo el título "La ingeniería y su relación con las restantes profesiones", donde el Arq. Álvarez dio una recordada conferencia sobre el trabajo conjunto de Ingeniería y Arquitectura. Ese brillante panel se completó con importantes exposiciones del Ing. Bignoli, representando a la Ingeniería; del Dr. Dagnino Pastore, representando a la economía y del Dr. Daniel Sabsay, cubriendo la relación ingeniería-derecho.

En diversas oportunidades sentí personalmente su permanente preocupación en el sentido de que los ingenieros, con nuestra acción y opinión, cumplamos con nuestra responsabilidad de apoyar el correcto desarrollo del país y jerarquicemos las organizaciones profesionales en que actuamos.

Mario Roberto Álvarez es también miembro del Comité Consultivo del Foro de la Ingeniería, que con el auspicio del CAI y con la colaboración de muy destacados profesionales trata de consensuar pautas para un desarrollo sostenido a través de propuestas ingenieriles en las más diversas aéreas: infraestructura, hábitat, energía, enseñanza de la Ingeniería.

Destaco también muy especialmente su preocupación por los problemas de la comunidad. En ese sentido, su lucha por encontrar una solución lógica para la Autopista Ribereña, y por la mejor solución para el Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires, demuestran su indeclinable ocupación y preocupación por problemas de la sociedad, también muy vinculados a la Ingeniería.

Señoras, Señores:

Si tuviera que resumir, no dudo en afirmar:

- que Mario Roberto Álvarez es un Arquitecto Hacedor, que ya dejó su marca indeleble en nuestro país, a través de sus obras.
- que nos causa admiración que a los 90 y algo más siga priorizando el futuro de nuestras profesiones y el futuro de nuestro hábitat.

– que hoy siga participando y supervisando todo lo que produce su Estudio, y que continúe con el mismo ímpetu como cuando lo conocí, hace muchos años, peleando como un arquitecto recién recibido para lograr un proyecto.

Escuchemos ahora a nuestro galardonado, a quien hace unas semanas definió muy bien una periodista argentina, como *un joven, elegante y riguroso arquitecto*.

Muchas gracias.

Arq. MARIO ROBERTO ÁLVAREZ

Gracias Sr. Presidente de la Academia Nacional de Ingeniera, Ing. Arturo Bignoli, y a los Señores Académicos que me han honrado con este inesperado Premio Ing. Luis V. Migone, que otorgan por mi trayectoria profesional.

Gracias a Ud., Ing. Eduardo R. Baglietto, por sus palabras referidas a mi actividad de 71 años de arquitecto, que motivan esta distinción. Señoras y Señores, gracias por vuestra presencia.

Soy hijo de un castellano cuyo diploma de bachiller en Soria sobresaliente en todas las materias exhibo con orgullo en mi pequeña sala de reuniones y de Juana María Elissamburu Ourricariet Etchegaray, hija de vasco francés.

Hemos realizado obras buenas y de las otras, con el apoyo de excelentes hoy socios, Kopiloff, Bernabó, mi hijo Mario Roberto, Rivanera, Sabatini y colaboradores; ayer: Santoro, Gentile, Ramos, Ruiz, mi hermano Jorge, Ingeniero. Las dos mejores obras hechas en colaboración son mis dos hijos, Juana María y Mario Roberto. He tenido siempre suerte, y la confianza de clientes e instituciones que la depositaban en nosotros.

Entre 1931 y 1936, mi relación con ingenieros no era para mí muy simpática. Primero, como Delegado Estudiantil ante el Consejo de la Facultad, integrado por ingenieros, luche sin éxito por las incumbencias. Aún no era arquitecto y no me parecía justo que los ingenieros pudieran hacer todo tipo de realizaciones sin ser especialistas y nosotros sólo Arquitectura.

Trabajé de mañana, para costear mis estudios. Recuerdo que siendo 8.05 hs de un día, al iniciarse el curso, llegué a la clase de análisis matemático para saludar al profesor, ingeniero, cuyo nombre no merece recordar, para expresarle que nunca podría ir a sus clases si se dictaban de mañana (en aquella época las materias se cursaban de mañana y de tarde) y, en lugar de comprender mi situación y/o animarme, me dijo textualmente: “jovencito o se estudia o se trabaja”. Era yo el único de los 140 alumnos del curso que lo hacía. Por supuesto, seguí trabajando.

Y por último por consejo de mi madre fui a saludar a una tía abuela, apenas me recibí, 1936. Me preguntó por mis calificaciones. Le manifesté que había obtenido la medalla de oro, con el más alto promedio de los últimos tres años y una beca que me permitió estar casi un año en Europa y, en lugar de felicitarme, me reprochó: “Mario, ¿por qué no estudiaste un poco más y te recibiste de ingeniero?”.

Es decir que, por distintas circunstancias, en esa época me iba mal con los ingenieros. Hasta mi tía abuela me hacía sentir el no serlo.

Hoy, dos de esos problemas se han solucionado, primero, sin necesidad de las incumbencias y segundo, hoy se puede estudiar y trabajar, no es obligatoria la enseñanza con clases mañana y tarde y por último creo que mi tía abuela tenía razón, en esa época era más importante ser ingeniero que arquitecto, que ni universidad tenían.

Hoy tengo excelente relación y amigos ingenieros y soy con orgullo Socio Honorario del Centro Argentino de Ingenieros, Socio personal honorario de la Cámara Argentina de la Construcción y, por si fuera poco, este premio con que me honra la Academia de Ingeniería. Además, según dicen, soy el más Ingeniero de los Arquitectos.

Hoy nuestras profesiones están encauzadas. Los Ingenieros se especializan como los Médicos. Creo que ya no existe el médico, ni el ingeniero, que diagnostique y haga de todo. Los arquitectos, asesorados por ingenieros, hacemos obras de arquitectura, sumando especialidades. En obras civiles no actuamos separados y entre nosotros, a su vez, actualmente pocos son los ingenieros hacen solos importantes obras.

Si la Arquitectura es por mitades arte y ciencia, esta última parte la integra la Ingeniería.

Si la Arquitectura es el arte de proyectar y la ciencia de construir edificios y la ingeniería es el estudio y aplicación por especialistas de las diversas ramas de la tecnología, siendo profesionales distintos, juntos logran los avances de nuestra profesión. No conozco ninguna gran obra de arquitectura en la que no hayan intervenido varios ingenieros, tanto entre nosotros como en el resto del planeta. Todos los importantes arquitectos del mundo hoy trabajan, y desde hace tiempo, con organizaciones de ingenieros especialistas, como por ejemplo ARUP de Inglaterra, hoy con delegaciones en casi todo el mundo, que les proporcionan apoyo total.

Nuestras profesiones aparecen fusionadas al buscar ambas la eficiencia, funcionalidad, racionalismo, flexibilidad, síntesis y permanencia para obtener un todo, en la mayoría de los casos.

Ya en el antiguo Egipto el arquitecto proyectaba y construía. Arquitecto significa, primero, tector constructor, el arquitecto y el ingeniero eran ya uno solo. No existían las incumbencias y durante siglos así continuaron hermanados, llegando en la Edad Media con las Catedrales a una acabada expresión estética, producto de la estática.

La Arquitectura, luego, se amarró al academicismo, perdió terreno, encontrándose hoy en cierto período de confusión, dado que para muchos la forma es un medio y no un fin resultante.

Estimo que algunos persiguen un efecto formal, olvidando los eternos principios de que lo que perdura es lo que funciona, lo que es simple, bien construido y proyectado de acuerdo a su época, como sostenía Marco Vitruvio en uno de sus diez libros de arquitectura (año 4 a. C.). Además, el Arte, para alcanzar su máximo valor, debe desarrollarse de acuerdo a la vida contemporánea, afirmaba el escritor Japonés Okakura Okakuso en su libro del Té, que he releído.

Es recién en el siglo pasado, y con pocas excepciones años antes, que la Arquitectura se renovó a través del movimiento generado por el racionalismo y vuelve a acercarse a la Ingeniería, procurando un solo objetivo con función y forma. Fue la revolución industrial la que cambió la economía mundial y el impacto de su crecimiento, introduciendo el conocimiento científico y la innovación tecnológica, revitalizando así a la Arquitectura e incentivando la inventiva.

Si la Arquitectura es también creación del espacio, esto lo crea la estructura apoyada en la tecnología, incentivando la inventiva arquitectónica.

El arquitecto Gropius, creador del Bauhause en Alemania, en su libro *Alcances de la Arquitectura Integral*, sostenía, recordando como en el principio de la historia de la Construcción, que el arquitecto debía saber construir.

Buscando la verdad, Spengler decía que lo exacto se salva, lo falso martiriza; en materia de obras arquitectónicas, la belleza es la verdad. Personalmente estimo que la simplicidad es el sello de la verdad.

En nuestra época, en un mundo lleno de habitantes y de grandes progresos tecnológicos, todavía parecen mezquinas casi todas las obras actuales, cuando el Partenón de Pericles, en Atenas, fue el producto de una sociedad, dicen, de no más de 50.000 habitantes.

En lo que a mi Estudio respecta, hemos trabajado y considero beneficioso el haber contando con el apoyo y amistad de los Ings. Estructuralistas Del Pini, Gallo, Laucher, Fernández Long y Reggini, Bignoli, Migliaro, Massa, Lavallaz, Sciamarella, Fainstein, Fontán Balestra, Curutchet y del Villar, entre otros, en muchas de nuestras obras. A ellos les debemos las buenas estructuras obtenidas luego de mucho trabajo conjunto, así como a otros ingenieros especialistas

en acústica como Malvárez y Haedo, y en Aire Acondicionado a Hernández, Di Giacomo, Lang, que han valorizado nuestra producción.

El Ing. Arturo Bignoli, además, fue por años el exitoso perito que defendió a la EC Geopé y a nuestro Estudio, en una injusta demanda que la Municipalidad nos hizo.

Como arquitecto he sido, como corresponde, líder de un *team*, procurando crear orden y unidad, como si fuera el director de una gran orquesta, siendo ella la suma de valiosos y eximios integrantes, y en algunas oportunidades he tenido que decidir ante la opinión de ingenieros en oposición en su asesoramiento.

Otras veces ha sido nuestro Estudio el que integró parte de un equipo de ingenieros, como en el Túnel Hernandarias bajo el Paraná y en la represa de Salto Grande, obras en las que realizamos la arquitectura.

De estudiante, mi libro de cabecera fue Choisy, creo que de 1889. Aprendí que a través de siglos las formas fueron siempre el resultado de los métodos constructivos existentes en cada época y no la copia de las del pasado, como hoy todavía lo fomentan comercialmente entre nosotros algunos promotores e inmobiliarias, y practican algunos profesionales, haciendo edificios con formas de otros momentos de la civilización, torres renacentistas o afrancesadas y casas ídem –un vergonzoso retroceso–. Recuerdo un proverbio ruso: añorar el pasado es correr contra el viento.

No conozco, en cambio, ningún ingeniero que retroceda en su actividad y sí en cambio colegas que conscientemente o por incapacidad lo hacen. La Ingeniería, como la medicina, han progresado en todas las especialidades y gracias a ella la buena Arquitectura avanza. Los estructuralistas, con los aditivos de hoy, pueden obtener estructuras esbeltas. En el Estudio procuramos concebirla desde las etapas preliminares del anteproyecto, convencidos de que no hay una obra buena si no tiene una buena estructura. Buscamos, si es posible, hacer lo más con lo menos, no para llamar la atención, pero sí seguros de que un alarde estructural lógico valoriza y asegura una buena obra.

Una obra buena tiene una buena estructura, así como no conozco, por otra parte, a ninguna miss mundo con un mal esqueleto. En la naturaleza, la gran lección nos la da la botánica. La estructura de una planta satisface, es funcional y los imperativos estructurales están resueltos de la manera más económica. Por otra parte, alguna vez leí que aún no se ha logrado una estructura tan delgada como el tallo de la espiga de trigo, de tan pequeño espesor, tan flexible y con tanta carga vertical en su extremo.

Junto con el valioso aporte del Estructuralista en las obras que se proyectan, intervienen los Ings. de A.A., Acústica, Electricidad, Ventilación, etc. En las nuestras participan como mínimo 2 Estructuralistas diferentes y alguna

vez hasta 3. Repito, no siempre puestos de acuerdo. Recuerdo que en una obra la platea de 3 m de altura terminó en 5 m. Otra vez, el propietario nos contrató después de realizada la excavación y su apuntalamiento con su ingeniero, y pretendió, sin nuestra conformidad, retirarlo sin estar de acuerdo nuestro asesor. Tuvimos que recurrir a la guardia de auxilio municipal para hacernos obedecer y clausuramos nuestra propia obra, realizando luego todo de acuerdo con nosotros.

He vivido en una época anterior a la computadora, cuando se decía, durante el imperio de la regla de cálculo, a veces 2×2 es 3,99. Inicié y con pena no pude terminar un curso de estructuras, en un postgrado del Ing. Gallo, y en una oportunidad oyente en la SCA, de una interesante controversia entre dos potencias, que no opinaban igual, partían de hipótesis distintas Del Pini y Gallo, sobre un proyecto del primero, un puente sobre Libertador, en Retiro.

Apoyados en la Ingeniería, los arquitectos tenemos que procurar prever en los nuevos edificios el uso de nuevos combustibles, el alcohol y el hidrógeno tal vez, las pantallas solares para captar energía y la proveniente del viento.

El mundo hace rato pide consumir menos energía proveniente de fósiles, que ha de extinguirse, y aconseja conservarla, procurando las renovables como lo recomendó el Protocolo de Kioto, firmado por más de 100 países; no aprobado hace tiempo por Australia y USA, se continúa contaminado el planeta, se pide y se deben regular ciertos consumos y reducir la contaminación. La quema de petróleo y sus derivados ha elevado varios grados la temperatura del mundo, y de continuar haciéndolo, se provocarán además sequías, inundaciones, derretimiento de capas de hielo y extinción de especies, como ya ha empezado.

Hace más de medio siglo, ya en USA e Israel existían celdas y paneles en las viviendas para captar energía solar en procura de calefacción y agua caliente. Entre nosotros, poco se utiliza este recurso. Hace unos meses, en una revista, leí con satisfacción que en San Juan contarán con energía solar todas las escuelas, puestos sanitarios, policiales y edificios públicos que no estén conectados a la red de energía eléctrica.

Los biocombustibles, principalmente el alcohol, cuya producción crece, van reemplazando al petróleo en USA, Brasil, Francia, Gran Bretaña, China, Alemania, Canadá. Ya en 1900 en París se proponía su reemplazo y en 1920 H. Ford lo apoyaba. Será el hidrógeno, a su vez, el que reemplazará al combustible de hoy en extinción, al obtenerlo junto al oxígeno puro por la ruptura de moléculas de agua.

Ya se lo usa en Alemania en algunos aeropuertos y estaciones de servicio; para transporte público en Turquía y en Islandia ha sido programado para que dentro de 30 años reemplace a todos los productos energéticos tradicionales.

Estimo que debe sumarse la energía eólica, mientras en el mundo, sobre todo en España, Alemania y Francia creo que en ese orden, a nivel nacional ya la obtienen, sabiendo que nunca se agotará. Muchos critican a ésta cuando se trata de hacerla en cantidad, sosteniendo que esos molinos perturban el paisaje, olvidando que más lo hacen las centrales nucleares y además peligrosamente. En Francia, con su parque eólico, en espera del 2010. Se fijó para el 2001 15% menos de consumo eléctrico y al 12% en 2003, y ambos porcentajes de disminución se cumplieron.

Ya en 2003, la misma aumentó un 25% la energía eólica. La Argentina, como sabemos, tiene instalados en Santa Cruz desde hace tiempo autogeneradores con ese fin. Un sábado, *La Nación* anunciaba una pequeña inversión de un millón de pesos para la electrificación rural de 25.000 has. en el partido de Chascomús.

Es sabido que la computadora ha abierto desde hace años nuevos horizontes, y anticipando desarrollos futuros impensados, en procura de energía renovables. La computadora produce formas que no tienen antecedentes, es desconcertante no tiene referentes. Tiene un poder casi divino. Así, algunos han realizado formas raras que emocionan a algunos y que mi colega Luis Grossman llama, con razón, esculturas habitables, como el Museo Guggenheim de Bilbao, del Arq. Gehri.

Hoy se vislumbra que en robótica de tamaño molecular, la Nanotecnología, procurará cambiar la naturaleza de la materia. El *New York Times* informaba el 24 de abril del 2005 que se habla ya de la creación de fibras más resistentes que el acero, y que un profesional en USA propone hacer un rascacielos con fibras de carbono.

Existen ya vidrios y paneles eléctricos y fotostáticos para poder controlar y conservar energía. Vidrios que cambian con el clima y hasta algunos que pueden generar electricidad, y elementos para reciclar, procuran todos incorporar energía solar.

Junto a estos elementos nuevos, paralelamente por años, por razones de costo, tal vez entre nosotros deberemos continuar con los materiales locales y sistemas conocidos, bioambientales, para reemplazar a veces el A.A., sólo con la famosa ventilación cruzada, sabiendo que los árabes desde siempre obtienen ventilaciones por chimeneas de diferentes alturas. Continuar también con nuestra mano de obra no muy especializada, y además respetar la orientación, vientos y ventilaciones correctas al proyectar nuestras obras.

Como sostiene mi colega Berto González Montaner, todos juntos, arquitectos e ingenieros, a pesar de los avances de la tecnología, hemos hecho pocos intentos

para hacer viviendas económicas, rurales y ciudadanas que resuelvan el costo y déficit habitacional, no sólo entre nosotros, sino en el mundo.

Hace muchos años, con el Ing. Roberto Migliaro y el Arq. Ruiz, propusimos en un concurso del Instituto del Cemento Portland premoldeados de hormigón, para realizar en poco tiempo la ejecución de viviendas económicas. Nos otorgaron el tercer premio, argumentando que las juntas no estaban bien estudiadas. Las habíamos hecho como en una obra de más de 10 pisos de los Arqtos. Boudoin y Loods las habían realizado en Chanenay Mazabry, un suburbio de París; el premiado propuso ladrillos de cemento. Me reservo mi opinión sobre el jurado. Nunca dijimos nada.

Estimo que los avances tecnológicos por ahora favorecen a los que pueden y no a los que carecen, como debería ser.

Mis padres que fueron los únicos que apoyaron mi vocación y no permitieron luego que abandonara mis estudios para trabajar todo el día. Aprendí a olvidar derrotas, a sacar conclusiones de ellas, a avanzar sin miedo, a ser sereno, a no ser esclavo, a ser parco, a vivir en paz con mi conciencia, a no agredir a nadie gratuitamente, a no negarme a dar mi opinión y arriesgar siempre sobriamente, inculcándonos lo que dice la Biblia: "conocerás la verdad y ella te hará libre".

Hemos procurado que nuestras obras sean eficientes, tengan unidad, síntesis y función. Somos perseverantes, condición necesaria para nuestro trabajo. Practicamos la duda sistemática ante el temor de equivocarnos.

Como afirmaba la Académica Marina Waisman, hemos procurado ser simples en un mundo complicado.

He sido asesor parcial ad honorem de tres Secretarios de O.P. municipales. Hemos donado el proyecto y dirección de los Laboratorios Campomar en Parque Centenario, de una escuela en la Villa Ramón Carrillo de Villa Fiorito y actuado parcialmente en otra en la villa La Caba.

Los arquitectos debemos comprometernos en los temas pendientes y abandonar nuestros silencios. Entre otros, la autopista ribereña que deberá pasar por atrás de Puerto Madero, que mejora los ya malos accesos actuales de esa zona, vincula el acceso Sud con la Illia, sin pasar por la ciudad, y la Aeroisla, idea del Tte. Cnel. Torres de 1924, que, ubicada a 2.000 m, cumple con lo que recomienda la OACI, no sobrevolar poblaciones para aterrizar o decolar. Ella resuelve los problemas de inseguridad actual.

Los arquitectos, reitero, hemos ido perdiendo presencia no sólo en nuestra actividad, sino ante la sociedad y la política. Al retroceder, hemos dejado que otros asumieran tareas de promoción, organización, contrataciones, etc., que siempre fueron nuestras.

En la antigüedad, en Egipto, un arquitecto era consejero del Faraón y preceptor de su hijo. Mansard creo recordar lo era de Luis XIV y no hace mucho en el Uruguay, el Intendente, el Secretario de Obras Públicas y hasta el Presidente eran arquitectos. Hasta hace poco otro colega era Intendente de Montevideo.

Perú llegó a tener un Presidente arquitecto, Belaúnde Terry, a quien conocí cuando era joven.

En estos momentos, más que nunca entre todos debemos recuperar las funciones y jerarquía perdidas, comprometiéndonos con nuestra opinión, y las autoridades, a su vez, deben consensuar con las entidades que nos agrupan.

Nuevamente gracias a todos por vuestra presencia, gracias a la Academia por la honrosa distinción otorgada.